

Índice

Prólogo <i>Carlos González Casares</i>	7
El valor del dialogismo en la clase de E/LE <i>Pedro Alonso García</i>	9
Literatura, fútbol y <i>malas palabras</i> a través de cuentos argentinos <i>Lisi Barros-Sehringer</i>	23
Leyendas tradicionales en la clase de E/LE <i>Elisa Berná Gambín</i>	38
Un proyecto de investigación-acción con literatura juvenil española <i>Jessica Blanco-Marcos</i>	56
Literatur für Kinder: <i>El misterio de las mascotas</i> <i>Isabel Calderón Villarino</i>	76
Drei didaktisierte Jugendromane für den Spanischunterricht an Berufskollegs <i>Martin Drüeke</i>	95
El texto literario para niños: teoría y propuestas didácticas <i>Marcela Fritzier</i>	106
Estrategias lectoras para desarrollar la competencia literaria <i>María Victoria García Iglesias</i>	125
El potencial didáctico de la novela gráfica: <i>El arte de volar</i> <i>Corinna Koch</i>	149

Trabajar con obras clásicas en versión fácil: análisis crítico de un género textual de mala fama	
<i>Christian Koch y Joselito Tandayamo</i>	169
La enseñanza de la literatura a través de las inteligencias múltiples	
<i>Juan Lucas Onieva López y Concepción Torres Begines</i>	193
Autoras y autores	209

Carlos González Casares

Prólogo

La Asociación Alemana de Profesores de Español, DSV en sus siglas en alemán, lleva más de 30 años organizando formaciones, encuentros y congresos por toda la República Federal. El título y tema de este libro se basa en una de esas formaciones que tuvo lugar en abril de 2014 en la ciudad hanseática de Stralsund. Y aunque la mayoría de los autores de los capítulos no estuvieron en aquel día de formación, el espíritu que recorre el texto es similar al que se vivió en ella y se resume en la importancia de explotar más y mejor la literatura en las clases de ELE.

Todos los profesores sabemos que el tiempo de un curso no es relativo. Son un número concreto de horas de clase, y normalmente en ese tiempo hay que alcanzar unos objetivos, cumplir un programa, dar un número determinado de lecciones, preparar unos exámenes, hacer una evaluación, etc. En la realidad del día a día de los cursos de lenguas extranjeras en la enseñanza reglada existe por lo general una escasez de tiempo. Eso impide muchas veces salirse de los manuales o programas y deja poco margen a los textos literarios en clase, pues se les considera complejos, largos, poco “prácticos”... Y entonces caemos en la trampa de centrar la enseñanza de lenguas en la gramática y el vocabulario, pasando los textos literarios a un segundo o tercer plano, al plano de “si sobra tiempo, quizás”.

Pero este modo de aprender y de enseñar enfocado a “lo práctico” está dejando de tener ningún sentido realmente práctico. Tomen su móvil en la mano y utilicen *Google Translator*, se quedarán maravillados de lo que es capaz de hacer. Para fines de “comunicación útil” a nivel básico no hace falta ir a clase de español, solo hace falta instalar una *app*. Esto es un gran progreso técnico, una gran ventaja para los viajeros que solo pasan un par de días en otro país o para alguien que quiere entender un texto de instrucciones de un aparato, por ejemplo.

La mayoría de los profesores de lenguas son reacios ante esta tecnología que tienen ya sus alumnos en los bolsillos: ¡¿cómo poner una nota si no sabes si lo ha traducido todo con el móvil?! Sus clases pasan a convertirse en lugares aislados de la realidad contemporánea prohibiendo el uso de diccionarios online y programas de traducción. Esta situación absurda va a ir a más, porque la tecnología avanza y pronto habrá traductores automáticos simultáneos tan buenos que se planteará la cuestión en térmi-

nos mucho más radicales: ¿para qué aprender idiomas si las máquinas los hablan ya todos?

La enseñanza de idiomas en el sentido del *Sprachpraxis* actual tiene que plantearse urgentemente otros fines y paradigmas no únicamente utilitaristas. Otros fines y otros métodos más humanistas. La crisis que trae asociada la tecnología es a su vez la oportunidad de poner por fin al ser humano en el centro del proceso, haciendo del aprendizaje y uso de lenguas un fin en sí mismo y no solo un medio.

Creemos que en este sentido algo tan “antiguo” como la literatura puede modernizar enormemente la enseñanza de idiomas, porque aprender una lengua tiene que ser más que saber pedir el menú en un restaurante, escribir un CV o hacer una presentación en la uni. El aprendizaje de una lengua es todo eso, sí, pero también además un valor en sí mismo, para enriquecernos como seres humanos y ayudarnos a entendernos mejor a nosotros mismos, a los demás y al mundo en que vivimos. Educar y aprender para vivir en un mundo mejor y más inteligente. Aprender para ser mejores. Y de este espíritu se nutre este libro.

Los capítulos del libro enfocan aspectos concretos y dan herramientas prácticas para facilitar el trabajo en clase con textos literarios. Los lectores encontrarán en ellos muchos textos, referencias a obras y autores, ideas y actividades para llevar a sus clases. Pero también encontrarán una sólida base teórica y una amplia bibliografía. Por supuesto, el libro no trata de abarcar un tema tan extenso y complejo, tan solo se trata de dar puntos de referencia para animar al profesor de ELE a integrar en sus cursos los textos literarios y la literatura.